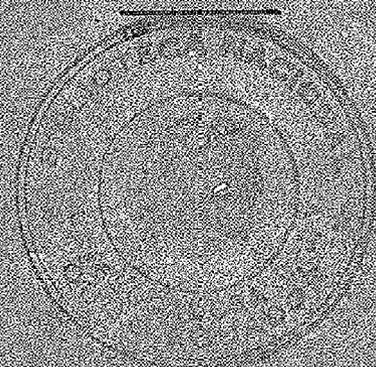


F
05

87711

Panama Cuzco Local

La Campaña de los
Dineros



Quercia

1884

AL SEÑOR DOCTOR DON
PEDRO JOSÉ CEVALLOS S.

Su amigo,

R. C. T.

El Sor. Dor. Dn. Pedro José Cevallos S. á quien dedicamos este romance, nos refirió la siguiente hermosa leyenda :

Después de las matanzas del 14 y 15 de Noviembre de 1877, en las calles de Quito se oía, llegada la alta noche, tris-tísimo y temible, el grito de “ ¡ avancen !”, grito que se repetía sucesivamente en todas las esquinas de la ciudad. El pueblo quiteño juzgaba que los muertos de Noviem-

bre eran quienes clamaban así, por levantar el espíritu, adormecido ya, de los patriotas sus hermanos. Esta interpretación parecía á aquel pueblo heroico tanto más razonable, cuanto que, desde la noche siguiente á la del gloriosísimo 10 de Enero de 1883, no se escuchó aquella misteriosa voz de combate.

Nosotros hemos extendido los límites de la leyenda, hasta hacer representar papel de protagonista, en la última campaña, á los muertos por la Libertad y la Patria en los primeros combates, en los que la causa del bien sucumbió, sin esperanza de rehabilitación.

LA

CAMPAÑA DE LOS MUERTOS.

I.

Cúbreme bajo tu sombra,
Pendón de Colombia grande;
Lira de las cuerdas de oro
Tus doradas cuerdas dame:
La Libertad y la Gloria
Piden cantos inmortales;
Y siempre la gloria tuvo
En mi corazón altares,
Y amé cual buen ciudadano
Las antiguas libertades.

II.

Vino la noche; Ah! que nunca
Viniera esa noche infame!.....
De unos cuervos negros, negros,
Sonó el graznido en los aires;
Y dieron vida, en mala hora,
Las playas occidentales
Al matador de la Patria—

El que se moría de hambre,
El de los dientes de hiena,
El de la sed insaciable.—
El matador, el verdugo,
Abiertas las anchas fáuces,
Sañudo escaló y soberbio,
La agria cumbre de los Andes.
¡Oh! rey de la cordillera,
Cuando él llegó, tú volaste,
Excelso cóndor, huyendo
De sus manchados reales;
Y tú, Cotopaxi duro,
Tuviste entrañas de madre
Para lamentar la muerte
De las patrias libertades!

III.

Vino el día— ¡no viniera!—
Un sol teñido de sangre,
Se alzó, envuelto en nieblas tristes,
Sobre los campos de Galte.....
¿Quién contará los horrores
De aquella matanza infame?
En las tumbas de los héroes,
En las tumbas de los mártires
Se oyó un grito que, doliente,
Llenaba las soledades;
Sus ondas enrojecidas
Llevó al acroyo a los mares;
La Libertad en el polvo

Cayó entre grita salvaje,
Y la soldadecza iumunda
Danzó sobre su cadáver;
Se hundió el pendón de la Patria,
Tinto en cieno, tinto en sangre;
Llegó á señor el esclavo,
Los cuervos saciaron su hambre.

IV.

Hundióse el sol tras las cumbres,
Entre brumas funerales....
Y cuentan que en la alta noche,
En esos campos de Galte,
Aquellos guerreros muertos
Por las patrias libertades,
Levantándose del polvo,
Secas las sangrientas fáuces,
En las destrozadas manos
Los rasgados estandartes,
Con clamor inmenso, inmenso,
Mezcla de gritos y de ayes,
Viendo al villano en el trono,
Viendo al déspota triunfante,
Despertando á sus hermanos
Y venganza demandándoles,
A lo lejos les mostraban
Nuevo campo de combate;
Y su voz ruda y tremenda,
“¡ Avanzan !” tronaba “¡ Avanzan !”

Después ay! todos comimos
 El pan amasado en sangre;
 Y éste suelo de la patria
 Besamos agonizantes;
 Y caímos en el polvo,
 Heridos, pero no infames.....
 El llanto amargó las aguas,
 Fué un solo gemido el aire,
 Y aun Cotopaxi insensible
 Entrañas tuvo de madre:
 Envolvió en densas tinieblas
 Las colinas y los valles,
 Y sus roncós alaridos
 Poblaron las soledades.

¡Callamos, callamos todos!
 Tan sólo al pié de los Andes,
 En esos fúnebres campos,
 En esos campos de Galte,
 A la luz de enferma luna,
 Al volar de auras fugaces,
 Con clamor airado y fiero,
 Se oía “¡Avanzen!” “¡Avanzen!”

VI.

Más, presto, al Norte, cruzaron
 Vivas y balas los aires.....
 “¡La Libertad! ¡Bienvenida!”
 Dijo el pueblo! “Salve! Salve!”

Y desde las altas sierras
 Cuántos guerreros triunfantes,
 A la ciudad de los Shiris
 Llevaron sus estandartes!....
 Ciudad! la ciudad heroica,
 La altiva reina del Ande,
 Cubre con ceniza el rostro,
 Dolorida al polvo cae!....
 La planta extranjera, inmunda
 Mancilló los patrios lares;
 Faltó la fortuna loca,
 Sobró honor, sobró coraje,
 Sobró ignominia y afrenta....
 Y después?... ¡ Ah! dadme, dadme,
 Voz como puñal ardiente,
 É irá mi canto sonante,
 A la frente del tirano,
 Como un puñado de sangre...
 Nuncio de muerte, bandera
 Negra se elevó al instante;
 Y luego víctimas fueron
 Ancianos, niños y madres;
 Y las púdicas doncellas
 Cayeron muertas, no infames.
 Pálido un sol de Noviembre,
 Indiferente cual antes,
 Alumbró la horrenda escena
 De aquellas sangrientas calles;
 Y de nuevo, mustio y triste,
 Como en los campos de Galte,
 Todo fué sombras el día

Todo clamores el aire :
Dios estuvo lejos, lejos,
Los cuervos saciaron su hambre.

VII.

Y en la noche, como nunca,
Vengadora, sollozante,
Entre las medrosas sombras,
En las silenciosas calles,
Desconcertados é inmóviles,
Oían los vigilantes,
La amarga voz de los muertos
Que “¡ Avanzan !” clamaba “¡ Avanzan !”

VIII.

¡ Cuántas noches, cuántas noches,
Cruzó este clamor los aires !....
Tánto los muertos gritaban :
¡ No les escuchaba nadie !
Y cuando, en Marzo, el tirano
Sus siervos juntó arrogante,
Y, César ruin y plebeyo,
Honores quiso imperiales,
Y á la Patria, esclava mísera,
Ató á su carro triunfante,
Iba aquella voz ya débil
Apagándose, apagándose,
Como los ecos del día
En las brumas de la tarde...

IX.

Pero, luego, entre el silencio,
En una playa distante,
Cual rugido de leones,
Se oyó el grito de combate.
Y desde sus riscos “¡ guerra !”
Clamó el Norte vigilante ;
Y “ ¡ guerra !” “ ¡ guerra !” decía
El turbulento Patate.
Cual de Anibal las legiones
Por las cumbres de los Alpes,
Sin pan, seguían, seguían,
Las huestes meridionales.
El suelo palpité hirviente,
Con balas se incendió el aire.
La tormenta que dormía
En las nubes mudas antes,
Derramó fuego en las cumbres,
Desató sus huracanes.
Hasta llegó un rumor sordo
De las selvas orientales,
Y su melena de llamas
Sacudieron los volcanes.
“ ¡ Guerra !” aun los niños gritaron,
Gritaron “ ¡ guerra !” las madres ;
Y desde sus viejas tumbas,
La voz convulsa, anhelante,
Con nuevo aliento, los muertos
Decían : “ ¡ Es tiempo !” “ ¡ Avancen !

X.

Y avanzaron, y llegaron;
 Y viéronse, al fin, triunfantes,
 En la ciudad de los Shiris,
 Los gallardos estandartes
 Que el olvidado sepulcro
 Cubren de Colombia grande.
 Y en la ciudad de los Shiris,
 En las tumultuosas calles,
 Sonaban cantos y vivas,
 Ya no se escuchaba “¡Avancen!

XI.

¿Donde está el tirano, donde?—
 Vedlo temblando cobarde,
 Allí está: diéronle asilo
 Las playas occidentales.
 Impotente brama la Ira;
 El Miedo cien fosas abre,
 Y, erizados de cañones,
 Levanta altivos baluartes.
 Y de la alta cordillera,
 Bandada de águilas reales,
 Bajan ya los defensores
 De las patrias libertades.
 Y los adalides muertos
 En cien campos de combate,
 De la virtud y la gloria
 Guerreros infatigables,

Desde sus tumbas que se alzan
En las quiebras de los Andes,
Repiten, con voz de trueno,
A sus hermanos: “¡Avanzen!”
Y “¡Avanzen!” “¡Avanzen!” se oye
Aun en los campos de Galte;
“¡Avanzen!”, desde el Pichincha,
Dice Sucre incomparable;
Y “¡Avanzen!”, del Chimborazo,
Clama Bolívar el grande....
Y viene..... viene la aurora,
Y al instante y al instante,
Los montañeses guerreros,
Los guerreros de los Andes,
Al retumbar los cañones,
Al ronco grito de “¡Avanzen!”
Abrevan— allí— en el Guayas,
Sus corceles triunfantes.
Y la Libertad bendita
Torna á los patrios hogares;
Alzase el pendón sagrado
De Colombia nuestra madre;
Y vuelven á sus sepulcros,
Tras cien heroicos combates,
Los guerreros antes muertos
Por las patrias libertades.....

XII.

Eres libre, libre ya eres,
Patria amada.... Salve! Salve!

En la frente de tus hijos
Has escrito tú con sangre :
“ Antes que esclavo la muerte,
Caído, más nunca infame ”....

Madre, tenemos tus hijos
Entrañas de hierro ; Madre,
En tus hijos arde el fuego
De las patrias libertades.

La bandera de Colombia
Flote, por fin, en los aires ;
Y el arpa de cuerdas de oro,
No los cantos de combate,
A los apacibles vientos
De la paz los himnos lance ;
Y en todos los corazones
La Libertad tenga altares.

Y, si de nuevo, un tirano
Levanta la frente infame,
¡ Muertos, que dormís tranquilos
En los quiebras de los Andes,
En la ciudad de los Shiris,
Sobre los campos de Galte,
Desde el Poniente á la Aurora,
De Norte al Sur, implacables
Y tremendos, levantaos
Y llamadnos al combate ;
Y vuestro clamor ardiente
“ ¡ Avancen ! ” nos diga “ ¡ Avancen. ! ”

Remigio Crespo T.

Cuenca, Julio 9 de 1884.